

Microempresas: análisis empírico de algunos problemas

Microenterprises: empirical analysis of some problems

Recibido: 26-09-2017 • Aprobado: 23-11-2017 • Página inicial: 185 - Página final: 207

Jhon Henry Cortés Jiménez*
Miryam Henao Zapata**

Resumen: en el presente artículo presentamos diversas reflexiones sobre la gestión y los sistemas de información contable de las microempresas. Para ello partimos de una apreciación conceptual-teórica y del estudio realizado a siete microempresas de la ciudad de Medellín, evidenciando en ellas varios problemas que nos ayudan a comprender la situación general que acontece en la mayoría de microempresas en Colombia. Al final del documento se explora y se propone de manera enunciativa las posibilidades que podría tener el método de la contabilidad por partida simple para las microempresas.

Palabras clave: microempresas, gestión, sistema de información contable, contabilidad por partida simple.

Abstract: In this paper we present several reflections on the management and accounting information systems of microenterprises. For this we start from a conceptual-theoretical appreciation and the study carried out to seven microenterprises in the city of Medellín, showing in them several problems that help us to understand the general situation that happens in the majority of microenterprises in Colombia. At the end of the document it is explored and it proposes in an enunciative way the possibilities that could have the method of the accounting by simple heading for the microenterprises.

Keywords: Microenterprises, management, accounting information system, single entry book-keeping.

JEL: M21 - M41

* Contador Público de la Universidad de Manizales y MSc. en Economía de la Universidad Eafit. Profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín - Colombia.
jhon.cortesji@unaula.edu.co
Enlace ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4129-9072>

** Contadora Pública de la Universidad Autónoma Latinoamericana y Economista de la Universidad de Medellín, Colombia.
miryam.henaoza@unaula.edu.co
Enlace ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7949-4100>

Microentreprises: analyse empirique de certains problèmes

Résumé: Dans le présent article, nous avons présenté un certain nombre de réflexions sur la gestion et les systèmes d'information comptable des micro-entreprises. Pour cela nous partons d'une appréciation conceptuelle-théorique et de l'étude à sept micro-entreprises de la ville de Medellín, démontrant à ces divers problèmes qui nous aident à comprendre la situation générale qui se passe dans la plupart des micro-entreprises en Colombie. À la fin du document étudie et propose de manière indicative des possibilités que pourrait avoir la méthode de la comptabilité en partie simple pour les microentreprises.

Mots-clés: petite-entreprises, de gestion, système d'information comptable, de comptabilité par poste simple.

Microempresas: análise empírica de alguns problemas

Resumo: Neste artigo apresentamos diversas reflexões sobre a gestão e sistemas de informação da contabilidade de micro-empresas. Para isso, começou a partir de um referencial teórico-conceitual a apreciação e o estudo de sete micro-empresas na cidade de Medellín, mostrando -lhes vários problemas que nos ajudam a entender a situação geral que ocorre na maioria das microempresas na Colômbia. No final do documento é digitalizado e é proposto, incluindo, mas as possibilidades que poderia ter o método de contabilidade simples para as microempresas.

Palavras-chave: pequenas empresas, sistema de informação de gestão, contabilidade, contabilidade simples.

Introducción

En Colombia, la Ley 905 de 2004 clasifica a las empresas en *micro*, *pequeñas* y *medianas*, según se cumplan dos condiciones: 1) cantidad de trabajadores contratados; o 2) monto de activos totales. El conjunto de esta clasificación es lo que se conoce como *Mipymes* (micro, pequeñas y medianas empresas), cuya representatividad en la economía nacional oscila entre el 94% y el 96% (Revista Dinero, 2015a; Periódico El Espectador, 2011; Periódico Portafolio, 2009). Si bien todas las organizaciones son importantes y ameritan su estudio, en este trabajo centraremos nuestra atención en las microempresas, puesto que dentro de la estructura institucional son ellas el tipo de entidades con más debilidades, por varias razones, algunas de las cuales enunciaremos.

Desde la legislación colombiana, las *Mipymes* son “unidades de explotación económica, realizada por persona natural o jurídica, en actividades empresariales, agropecuarias, industriales, comerciales, o de servicios, rural o urbana” [Subrayado propio] (Ley 905 de 2004, art. 2); para que sea definida como *microempresa*, además de la anterior definición, debe responder a alguno de los siguientes parámetros: “a) planta de personal no superior a 10 trabajadores, o b) activos totales, excluida la vivienda, por valor inferior a quinientos (500) salarios mínimos mensuales legales vigentes² (Ley 905 de 2004, art. 2; Decreto 2706 de 2012, cap. 1).

Desde esta definición, y de acuerdo con González (2005), el hecho diferenciador que permite discernir cuándo estamos frente a una microempresa o frente a una pequeña y mediana empresa, está dado principalmente por sus características cuantitativas, las que, en el caso de Colombia, están expresadas en número de empleados y monto de activos totales, y que en otros países siguen criterios similares (número de empleados, valor de sus ingresos, o valor de sus activos). Así, una empresa será micro, pequeña o mediana según el contexto en el que se encuentre, de manera que no hay una definición abarcante y genérica para todos los países. Lo que sí es importante entender, es que una microempresa no está definida en función de que sea una persona natural o jurídica, es decir, bien sea una, o bien sea otra, el carácter de un ente denominado micro está en función del cumplimiento de variables económicas que regularmente se suelen expresar, como ya se dijo, en ventas, activos, trabajadores, u otros.

² Es importante señalar que en el Decreto 2706 de 2012 no se encuentra la expresión excluida la vivienda. Sin embargo, dado que la Ley 905 de 2004 es una norma superior, hemos dejado tal expresión en coherencia con la jerarquía normativa.

Dada la fuerte influencia fiscal que existe en Colombia sobre muchas de las relaciones económicas y sobre los procesos de control e información, hay una presunción generalizada en creer que las *microempresas* son sinónimo de *régimen simplificado*; aunque puedan existir algunas coincidencias, esta presunción es errónea y ha llevado a profundos problemas para definir con claridad cuáles son los límites y responsabilidades de estos entes. Tales problemas serán presentados con más detalle en el desarrollo del trabajo, pero enunciemos, como ejemplo, uno de los problemas más serios: la confusión existente en los microempresarios e incluso en contadores, sobre las necesidades y exigencias contables de estos entes, al asumir que la única obligatoriedad que tienen es la de construir y presentar un *libro fiscal*.

La idea de que con el *libro fiscal* se construye información suficiente para apoyar la gestión de las microempresas, es consecuencia de una comprensión limitada de la complejidad de cualquier organización y de las posibilidades de la contabilidad. El *libro fiscal* tiene como principal finalidad ser un documento probatorio ante el Estado para garantizar o no la permanencia en el régimen simplificado. Más allá de esto, cualquier utilidad contable o administrativa que pueda reportar este libro es realmente mínima.

Es importante señalar que el *régimen simplificado* y el régimen común son los dos regímenes en los que se clasifican a las personas que venden bienes o servicios gravados con IVA, pero que pueden ser o no responsables de tal impuesto. Quienes venden bienes o servicios gravados y no son responsables del IVA son las personas del régimen simplificado. Quienes venden bienes o servicios gravados y son responsables del IVA son las personas del régimen común. La inclusión en uno o en otro régimen está dada en virtud del cumplimiento o incumplimiento de alguno de los requisitos para pertenecer a ellos (Estatuto Tributario Nacional, Artículo 499 y ss.).

El Estatuto Tributario Nacional señala que “quienes comercialicen bienes o presten servicios gravados perteneciendo al régimen simplificado, deberán llevar el libro fiscal de registro de operaciones diarias por cada establecimiento” (Artículo 616). De otra parte, el Código de Comercio señala que es obligación de todo comerciante “llevar contabilidad regular de todos sus negocios conforme a las prescripciones legales” (Artículo 19, numeral 3). Aunque las dos normas son claras, y sus contenidos y alcances expresan las responsabilidades de los sujetos de los cuales cada una trata, la fuerte influencia que ha tenido la regulación fiscal sobre las regulaciones comerciales y contables, ha llevado a que en la práctica las microempresas, especialmente las que no están formalizadas, hagan caso omiso a lo estipulado en el Código de Comercio y den prevalencia a lo fiscal.

A esto se suma lo que la Ley 1314 de 2009 señala respecto de su ámbito de aplicación: “la presente ley aplica a todas las personas naturales y jurídicas que, de acuerdo con la normatividad vigente, estén obligadas a llevar contabilidad” (Ley 1314, Artículo 2) [subrayado propio]. *El Marco técnico normativo de información financiera para las microempresas* (Decreto 2706 de 2012), que entre otras normas reglamenta la Ley 1314 de 2009, asume la misma prescripción.

Uno de los principales problemas que se deriva de las legislaciones mencionadas es que indefectiblemente el método contable que es exigido por la norma es la partida doble, dejando sin ámbito de legalidad a otros métodos que pudieran existir o que puedan construirse, para atender a las necesidades particulares de las microempresas.

El principal objetivo de este documento es evidenciar algunos de los problemas a los que se enfrentan la mayoría de las microempresas en Colombia, para lo cual partimos de la reflexión de diversos documentos escritos sobre el tema y de la interpretación a la entrevista que se realizó a siete microempresas del Centro de Medellín acerca de la forma en que realizan su gestión organizacional y contable. Como objetivo secundario, planteamos algunas reflexiones de carácter exploratorio y enunciativo acerca de la importancia que podría tener la contabilidad por partida simple como método de representación e información, con utilidad para las entidades de tipo micro.

Problemas en las microempresas

En Colombia, al igual que en América Latina, las microempresas juegan un importante papel en la estructura social y económica, ya que hacen frente al problema de desempleo al poner en marcha negocios basados en buenas ideas y bajos capitales; de esta manera absorben de forma significativa la población económicamente activa que deja por fuera las medianas y grandes empresas, dinamizan la producción y el consumo interno, y participan en la distribución de riquezas en la sociedad (Gómez, 2016; OIT, 2015); “su existencia representa la presencia de nuevas formas de trabajo y de estructuras ocupacionales que cada día van cobrando mayor fuerza” (Tunal, 2003, p.80). Sin embargo, a pesar de esta alta cobertura a nivel nacional, en lugar de ser un grupo económico fuerte, las microempresas se enfrentan a múltiples problemas que dificultan su crecimiento y permanencia en el escenario económico y social.

En la descripción de estos problemas, vincularemos la interpretación a las respuestas brindadas por los microempresarios entrevistados, con diferentes referentes conceptuales provenientes de textos académicos, con el fin de

entender la naturaleza, características y principales problemas que enfrentan las microempresas en Colombia. Al final del documento se encuentra el anexo 1, en el que se presentan preguntas y respuestas seleccionadas de la entrevista aplicada y que consideramos puede aportar al lector una mejor comprensión de la forma en que los microempresarios gestionan sus entes.

Los principales problemas que identificamos los hemos agrupado en cinco categorías, son las siguientes:

a) Gestión de las microempresas

Las microempresas, en general, se caracterizan por ser negocios unipersonales o de familia (Casillas, Díaz, Rus y Vázquez, 2014), administrados por uno o varios miembros de ella. Comúnmente el conocimiento que se tiene sobre la dirección del negocio y de las relaciones personales que en él convergen ha sido adquirido en forma empírica o como legado de una trayectoria familiar; así mismo, se vislumbra un ambiente de desconfianza por la adaptación de nuevas técnicas administrativas que permitan a la empresa crecer o por lo menos acomodarse a las circunstancias económicas de su contexto; además, los propietarios del negocio tienen la firme convicción de que la estrategia que en el pasado significó grandes triunfos debe permanecer, desconociendo no solo las tendencias y nuevas tecnologías sino también las exigencias de su contexto.

En el caso del estudio empírico que se realizó con las microempresas del Centro de Medellín, se confirma que, en efecto, todos los establecimientos son unipersonales o familiares (primos, esposos, etc.), y en la mayoría de casos los administradores son los mismos propietarios; esto, de suyo, no representa un problema, sin embargo, las observaciones que realizamos nos motivan a inferir que debido a ello hay una rígida estructura administrativa que no da lugar a otras miradas y posibilidades. La gestión, de acuerdo con el estudio realizado, se legitima en la tradición y la experiencia, y expresiones como: “he llevado muy bien el negocio hasta el momento. Si todavía tengo el negocio después de 17 años es por algo”, “es que para llevar un negocio como este no se necesita estudio”, y “[el negocio] me ha funcionado muy bien, ya son casi 20 años” (microempresarios entrevistados, 2016), dan cuenta de que la mayoría de microempresarios se sienten cómodos con la forma en que gestionan sus negocios, de manera que su estrategia se fundamenta en su intuición o pericia, y en general hay un desconocimiento de que existen un conjunto de factores en el contexto que cada vez más restringen sus acciones y que pueden poner en riesgo la estabilidad y permanencia del ente.

En un estudio realizado en la ciudad de Cali (Colombia), González y Bermúdez (2010) señalan que en los microempresarios existe un elevado desconocimiento de herramientas gerenciales, fuentes de información (financieras y no financieras) u otros indicadores que les permitan efectivamente cumplir sus metas; en la mayoría de los casos, esto se debe a la falta de conocimiento y capacitación sobre el uso de herramientas y técnicas para la gestión y para la toma de decisiones. Aunque González y Bermúdez (2010) hacen referencia al uso del Balance General, el Estado de Resultados y el Flujo de Caja como los elementos financieros más básicos para la toma de decisiones, a partir de las entrevistas que realizamos en las microempresas del centro de Medellín encontramos que la mayoría desconocen el adecuado uso de éstos, por el contrario, su sistema contable está basado comúnmente en un listado de cuentas por cobrar, cuentas por pagar y ventas diarias, sin que estos registros estén articulados, en muchos de los casos, en un sistema o método contable. El estudio realizado a las microempresas entrevistadas nos muestra que en la mayoría de los casos existe una contabilidad muy intuitiva y rudimentaria.

Valverde (2011) hace referencia a unas técnicas gerenciales simples, antiguas y muy conocidas, las cuales deben ser utilizadas por las microempresas con el fin de asegurar su supervivencia, tales como el análisis del punto de equilibrio, elaboración y control de presupuestos, análisis económico de descuentos y promociones, análisis económico de fabricar y comprar, entre otros. Es posible que algunos microempresarios desconozcan estas herramientas con los nombres antes mencionados, pero aquellos microempresarios que han logrado permanecer en el mercado por más de 2 años, muy probablemente han tenido que hacer uso de muchas de estas técnicas aunque de manera intuitiva, de lo contrario hubieran fracasado, por ejemplo, al no saber en qué momento el nivel de ventas cubre los costos totales.

Relacionada con esta idea, en los microempresarios entrevistados encontramos expresiones como las siguientes, cuando se pregunta por el control del inventario: “No. Eso es casi imposible”, “pues dos o tres veces a la semana yo miro a ver qué va haciendo falta”, y “a ojo, porque el espacio es relativamente pequeño”. Cuando se pregunta por la forma de determinar los precios de ventas, encontramos: “uno ya sabe más o menos qué días son buenos, entonces se aumenta la producción”, y “uno va mirando lo que vendió cada mes y la idea es ir mejorando” [subrayado propio] (microempresarios entrevistados, 2016). Como podemos observar en estas afirmaciones, hay un altísimo grado de intuición, de hecho, podemos afirmar que la intuición, “la malicia”, como alguno de los entrevistados la llamó, es una de las *razones fundamentales* que orientan el proceso de gestión y decisión.

En las microempresas, especialmente las de comercio, las decisiones de mercadeo son tomadas por su propietario, basadas no sólo en su propia convicción, sino también a partir de conversaciones informales con clientes, proveedores y empleados, ya que no existen recursos económicos destinados a esta tarea. Aunque los estudios realizados sobre *marketing en la microempresa* son escasos, Martín y Cabrera (2007) señalan que este tipo de negocios basa su estrategia de mercado en la introducción de productos y servicios limitados, pero con precios competitivos, dejando de lado la innovación, ya que según sus dueños, ésta representa un alto riesgo.

b) Sistema de costos

La aplicación de un sistema de costos como técnica de gestión, tiene gran importancia al momento de minimizar costos, gastos, tiempos y maximizar la calidad del producto o servicio; sin embargo, la aplicación de este sistema dentro de las microempresas, es considerado de una manera muy intuitiva. Aunque es difícil obtener información sobre algunos aspectos de estas entidades, en la entrevista realizada a las microempresas del centro de Medellín, encontramos que a pesar de que son campos de negocio bastante diferentes, calculan sus costos de manera muy similar. En todos los casos se percibe ausencia de un método o sistema que permita determinar los costos con relativa exactitud, simplemente se asignan de acuerdo con los costos de los insumos necesarios más un margen que se supone debe cubrir los demás costos directos e indirectos de producción, comercialización o prestación del servicio, el cual oscila entre el 35% y el 50% (siendo el más alto para los restaurantes). A su vez, este cálculo es tomado para determinar el precio de venta. Morillo y Pulido (2006) afirman que estos métodos tradicionales generalmente se transforman en una acumulación de costos deficientes e inadecuados, ya que se obtienen de la diferencia entre los ingresos obtenidos por las ventas y el costo de los productos vendidos. Un ejemplo de esto lo observamos especialmente en los restaurantes y microempresas de producción de prendas de vestir, donde la mayoría de los productos que se entregan al cliente pasan por varios procesos, y como no se tiene un control adecuado de los costos, éstos se van acumulando en cada proceso, de manera que la única manera de determinar el costo total es a través de la diferencia entre el precio de venta y los desembolsos realizados en las diferentes fases del producto.

Por otro lado, el costo de las unidades en inventario al final del periodo no es fiable, ya que no existe un control o sistema de inventarios adecuado o reconocido. En el caso de las microempresas manufactureras-textiles, los gerentes entrevistados afirman que el control y asignación de costos a las

unidades en inventario es bastante arduo, debido a la gran cantidad de materia prima y producto terminado que puede acumularse al final de un periodo; en la mayoría de los casos sólo se dispone de un cuaderno de inventarios, donde el dueño lleva un control aproximado de los mismos.

En el caso de los restaurantes, los dueños manifiestan que el control y valuación de inventarios es sólo necesario cuando el negocio es administrado por una persona diferente al dueño, o si pertenece a dos o más personas, ya que serviría como control o rendición de cuentas al socio, sin embargo, según los entrevistados, cuando el negocio pertenece a una sola persona es totalmente desgastante e inútil hacer este proceso, aun cuando se desconozca totalmente la cantidad de unidades en existencia en un momento determinado; en este caso ni siquiera existe un listado de materia prima o producto terminado. Morillo y Pulido (2006) afirman que las decisiones sobre costos tomadas de esta manera, son sólo una aproximación a los costos reales, lo cual obstaculiza la maximización de utilidades, el crecimiento y supervivencia del negocio, ya que es difícil reconocer los productos más rentables.

c) Crédito y financiación

Si bien es cierto que los problemas inherentes a la financiación de las Pymes han sido tomados en cuenta por el Estado colombiano, también lo es que las entidades de financiamiento han visto en ellas una gran oportunidad de negocio, debido al alto rendimiento proveniente de los grandes márgenes en los préstamos, los cuales deberían ser más que suficientes para cubrir el factor de riesgo asociado a este tipo de empresas (Banco Mundial, 2008). Las entidades financieras, en su mayoría, han abierto un portafolio dirigido a las microempresas, sin embargo, el Sistema Nacional de Garantías ha establecido estrechos parámetros de riesgo que no permiten que los bancos disminuyan la alerta de riesgo ante los préstamos a las Mipymes, por lo tanto, siguen clasificando a las empresas no solo según lo establecido por la Ley 905 de 2004, sino también por el Ranking de empresas por ventas anuales.

El problema sigue latente para los *negocios familiares*, ya que no están cubiertos por los programas de crédito bancario, debido a su alto riesgo, además los activos fijos o maquinaria en general que pueden dejar como garantía para un préstamo son escasos o fueron adquiridos en un mercado de usados, por lo tanto, no son aptos para respaldar un crédito; a esto se suma la falta de un soporte contable que asevere la prosperidad del negocio y, ya que para la entidad financiera es casi imposible determinar con certeza los ingresos percibidos por estas unidades económicas, sólo pueden ofrecerles bajos montos

en las modalidades de libre inversión y microcrédito; ambos con altas tasas de interés y plazos que en ocasiones no se corresponde con las necesidades de las microempresas. Este tipo de crédito impedirá la modernización e innovación del negocio (Aladro, Ceroni y Montero, 2011), además, las altas cuotas van en contravía con la viabilidad financiera del microempresario.

Los microempresarios han optado entonces por otro tipo de financiación por fuera del sistema financiero. Esto no solo se debe al difícil acceso a la financiación formal, sino también, en algunas ocasiones, a la intencionalidad del propietario de mantenerse al margen de cualquier tipo de entidad que pueda divulgar información exógena a la DIAN, obligándolo a tributar por encima de lo presupuestado. Además, algunos de los entrevistados afirman que tienen músculo financiero suficiente como para estar ausentes del sistema financiero o simplemente acuden a prestamistas particulares, quienes ofrecen capital a tasas de interés simple que oscilan entre el 1% y el 3% mensual, las cuales consideran ser bastante asequibles, ya que solo deben pagar intereses mientras su inversión rinde los frutos suficientes como para abonar o pagar la totalidad de la deuda.

Uno de los entrevistados nos comenta: “como uno es tan independiente no me prestan. Mi esposo hace como 7 años fue el que hizo un préstamo para mí pero a nombre de él, porque yo inicialmente lo pedí para mí y vinieron hasta acá, me pidieron miles de papeles y me dio pereza “voltiar” con tanta cosa” (microempresario entrevistado, 2016). Esta afirmación, aunque particular, refleja características comunes de muchas microempresas: la ausencia de relaciones comerciales con el sector bancario, la carencia de información contable sólida, y la falta de planificación financiera que permita comprender cuáles son los endeudamientos sanos y cuáles no.

d) Condición jurídica

A pesar de los esfuerzos realizados por el Estado colombiano con el fin de obtener un mayor cubrimiento legal de las microempresas, para el año 2015 la tasa de informalidad sobrepasó el 49,7% (Revista Dinero, 2015b). La informalidad es entendida como el incumplimiento de alguna o varias de las exigencias legales en los distintos ámbitos que las organizaciones deben atender (laboral, comercial, fiscal, entre otras). La razón que más peso tiene para desatender estas exigencias está asociada al costo de su cumplimiento; por ejemplo, en materia laboral significaría pagar al menos el salario mínimo más todas las prestaciones legalmente establecidas a todos los trabajadores; en materia fiscal, significaría pagar los distintos tributos de forma exacta (IVA,

renta, industria y comercio, entre otros); en materia comercial, significaría tener sistemas de información, especialmente contables, completos y confiables. Otras razones que identificamos en las entrevistas y observaciones realizadas, no menos importantes, tienen que ver con el desconocimiento, el miedo, y la cultura de informalidad que habita en nuestro país.

El desconocimiento y el miedo generalmente son dos factores que van juntos, ya que el comerciante tiene una serie de supuestos respecto de su formalización. Por ejemplo, uno de los microempresarios entrevistados nos dice: “no declaro todos los ingresos porque no me daría”, este microempresario hace alusión a que declarar todos los ingresos significaría un aumento de sus responsabilidades fiscales y presume que el negocio no le daría para asumir todos los costos asociados. Más adelante el mismo entrevistado nos comenta que ha intentado o ha pensado en formalizarse, pero siente demasiado temor de que deba comenzar a pagar muchos impuestos.

Sin duda, este temor se encuentra bien justificado, ya que Colombia es uno de los países con más altos impuestos en el mundo (Periódico El Espectador, 2016; Periódico Vanguardia Nacional, 2016), a lo que se adiciona los elevados niveles de complejidad del sistema fiscal y del sistema contable (Periódico El Tiempo, 2017), que los hacen no sólo costosos, sino difíciles de entender sin la asesoría de un experto. De la entrevista con los microempresarios inferimos que sus ámbitos de informalidad se ubican especialmente en lo tributario y lo laboral.

e) Manejo de las cuentas personales y las cuentas del negocio

Cinco entrevistados señalan explícitamente que hay separación entre las cuentas personales y las cuentas del negocio; uno dice que saca de su negocio pero “para cositas pequeñas”; y otro más indica que todos los gastos personales los extrae del negocio, y cuando se le interpela sobre cómo hace para saber entonces cuánto le deja su negocio, él responde: “es tan rentable que da para todo; es que un negocio del que yo no pueda sacar para mí, entonces no me sirve. Así lo he trabajado siempre” (Microempresarios entrevistados, 2016).

Lo que observamos son tres aspectos. Primero, que las utilidades calculadas por los propietarios están basadas en un flujo de caja, para lo cual comúnmente no se toma en cuenta los desembolsos futuros, en otras palabras, no existe un sistema de causación de costos y gastos que lleve a reconocer los desembolsos futuros y, en consecuencia, el propietario generalmente determina su utilidad por la diferencia entre ingresos y egresos en efectivo, de manera que hay muy poco o no existe ningún aprovisionamiento para el pago de impuestos, prestaciones

sociales u otros rubros legales o comerciales de la entidad. Segundo, que la utilidad o lucro del propietario es el valor social fundamental a partir del cual se decide qué inversiones realizar y cuáles no, lo que ilustra la racionalidad del sistema económico, en el que la acumulación privada prevalece sobre la distribución colectiva de la riqueza. Tercero, que aunque la respuesta de la mayoría de entrevistados indica que existe una separación entre las cuentas suyas y la de sus negocios, no hay un convencimiento de nuestra parte en ello, ya que al no existir un sistema de información contable completo y confiable, es muy probable que haya en algunos casos cierta identidad económica entre el propietario y su negocio, esto es, que las necesidades económicas del propietario se satisfagan con los recursos económicos (presentes o futuros) del negocio; al no existir estipulaciones claras sobre la distribución de la utilidad, esta es capturada en su mayoría por el propietario para sus necesidades personales.

La ausencia de una personería jurídica en los microempresas entrevistadas, innegablemente hace que la separación entre ente y propietario sea difusa; con esto no queremos decir que estos negocios deban tener una personería jurídica, pero sí que debe existir una clara separación entre ente y propietario, con el fin de ejercer un adecuado control sobre los recursos económicos de cada uno de ellos. Es importante tener claro que las necesidades y características económicas de un negocio son muy diferentes a las de su propietario. Entender esto es vital para construir un sistema de información contable que represente lo más fidedignamente que sea posible la vida económica de las microempresas.

La mayoría de los entrevistados indican que el sistema de información contable que han construido es suficiente para sus necesidades, sin embargo, creemos que esto se debe más al desconocimiento y al arraigo a las tradiciones empíricas con que han reproducido las prácticas organizacionales de sus negocios, que a un juicio justificado en condiciones racionales. Esto, desde nuestro punto de vista, aunque les ha permitido mantenerse en el mercado y probablemente les ha permitido acrecentar sus activos personales, no les ha permitido crecer como entidad, ni formalizar todos sus procesos, ni generar dinámicas organizacionales que propicien un beneficio para sus trabajadores y su comunidad.

Las posibilidades de la contabilidad por partida simple

En el escenario planteado anteriormente, sólo dos de los microempresarios entrevistados dijeron llevar su contabilidad por el método de partida doble, y ello se explicaba en el hecho de que contrataban los servicios de un contador público. Sin embargo, otras respuestas brindadas a la entrevista, nos lleva a interpretar que aunque es posible que la contabilidad se construyese a través de

la partida doble, la información brindada era muy limitada. Infortunadamente no pudimos acceder a una observación detallada de su contabilidad, ya que se trataba de microempresarios muy reservados con su información.

El resto de microempresarios llevan registros sólo de algunos aspectos (especialmente de su efectivo, inventarios, cuentas por cobrar y cuentas por pagar), y con base en ello elaboran cálculos para determinar el resultado del negocio. Pensamos que lo que ellos realizan no llega a ser contabilidad por partida simple, es más bien, si el término es permitido, un tipo de *contabilidad intuitiva*. En este sentido, el objetivo de este apartado es *enunciar algunas posibilidades que podría tener la contabilidad por partida simple para contribuir en la gestión de las microempresas*.

Creemos que hay elementos potenciales en la contabilidad por partida simple para solucionar varios de los problemas que habitan en las microempresas. Esta creencia se justifica tanto en razones históricas como conceptuales. Históricas, en tanto que durante muchos siglos, en distintos países, tanto en el sector privado como público, la partida simple fue el método usado para el registro de transacciones y para la elaboración de informes. Conceptuales, porque cuando estudiamos las características técnicas de la partida simple, observamos que ofrece posibilidades de medición, representación y comunicación, que se ajusta a las necesidades de ciertas entidades, especialmente de tipo micro.

Otra razón nos la brinda el contexto colombiano. Éste nos indica que hay un conjunto de variables por las cuales las microempresas, casi en su mayoría, carecen de un sistema estructurado de información contable. Primero, los propietarios-administradores de las entidades micro consideran que tener una contabilidad ordenada y completa requiere la contratación de un contador y que esto es costoso; es muy seguro que hay entidades que están en la capacidad de contratar a un profesional y otras no. Lo cierto es que tanto unas como otras, en general no están dispuestas a distribuir parte de sus beneficios en el pago de un contador, pues consideran, como se evidencia en el Anexo 1, que no es necesario, y que sólo se acudiría a un profesional en caso de que exista una obligación legal de tenerlo.

Segundo, existe una enorme confusión legal desde los ámbitos comercial, tributario e, incluso, contable. La relevancia que los usuarios (microempresarios y contadores) le otorgan a las exigencias fiscales opacan los requerimientos desde otras dimensiones normativas. Lo más común es encontrar las siguientes creencias: 1) que las microempresas son sinónimo de régimen simplificado; 2) que como están en el régimen simplificado no están obligadas a llevar

contabilidad; 3) que el único registro contable que deben tener de forma obligada es el relativo a los ingresos y egresos en efectivo. En consecuencia, es ampliamente desconocido que el régimen simplificado es una clasificación que se hace de los contribuyentes en virtud de su responsabilidad o no frente al IVA, y que la no exigencia de llevar contabilidad sólo se hace con objetivos fiscales, pero que normas como el Código de Comercio, y el Decreto 2706 de 2012 sí establecen la obligación de tener contabilidad.

Ahora, el principal problema, desde nuestro punto de vista, está en la inexorable exigencia que se realiza desde la legislación en que la contabilidad de las microempresas debe estar basada en la partida doble. Otro problema que identificamos, también de gran importancia, es que dadas las exigencias planteadas en las normas (Decreto 2706/2012) su entendimiento para un microempresario común es altamente complejo, lo que necesariamente lo pone en la obligación de contratar a un profesional (contador público) que esté preparado para ello. De manera que: alta complejidad normativo-técnica y la exigencia de contabilidad por partida doble, son las dos principales variables que se convierten en problemáticas para las microempresas. Las que puedan contratar a un contador público, siempre que éste entienda claramente la diferencia entre responsabilidades fiscales y responsabilidades comerciales-contables, podrán cumplir con lo exigido por el Estado; pero las que no tengan la capacidad económica de contratar a un contador público, se verán en verdaderas dificultades, pues sus propietarios-administradores tendrían que aplicar ellos mismos las normas contables y la partida doble, tarea que sería verdaderamente titánica.

Es por lo anterior que pensamos que en la contabilidad por partida simple existe un método válido, que podría responder a las características sociales de la entidad, y que contribuiría en la construcción de información, control y confianza social.

Un reconocido académico de la contabilidad en Colombia, entrevistado para el presente trabajo, nos ayuda a comprender el significado de la partida simple con las siguientes palabras:

Lo que hace que se transite a la partida doble con devengo pleno no es el tamaño de la organización, son las relaciones sociales en las que está inmersa la organización. Si la organización no tiene ningún contrato, si no tiene capital que haya puesto el dueño, si no tiene endeudamientos, entonces, la organización no necesita partida doble. La partida doble no es que sea más compleja que la partida simple, ni que la partida simple sea más fácil para un modelo de contabilidad

simplificada, no, no es eso. La partida simple puede ser muy compleja, no te imaginas la complejidad de la partida simple del Estado, es súper compleja: esta es una transferencia, este es un recurso propio, este es un recurso propio sin contraprestación, etc. Partida simple no es sinónimo de simplicidad, pero partida simple sí es fenómeno de una relación social. La partida simple no está pensada para las relaciones capitalistas de endeudamiento, de apalancamiento para trabajar con el dinero de otro, de separación de la propiedad de la entidad (Profesor entrevistado).

Si nos preguntamos si técnicamente la contabilidad por partida doble es más completa que la partida simple, la respuesta innegablemente será afirmativa; pero lo que queremos mostrar no es qué método es técnicamente más completo u ofrece un mejor orden y disposición de los registros, no es esto; lo que queremos presentar es que, dadas unas condiciones contextuales y sociales de determinadas entidades, el método más apropiado para representar y comunicar sus transacciones, puede ser la partida simple.

La partida simple hace referencia al método en el que la representación de los flujos y de los stocks generalmente van separados, es decir, a diferencia de la partida doble, en la que hay una perfecta asociación entre cuentas nominales y cuentas reales, en la partida simple los registros pueden afectar a una o a otra dimensión, y si hay una asociación entre cuentas stock y flujos, ésta no se da porque sea una característica del método, sino porque eventualmente hay una coincidencia que da lugar a esta correlación.

Las microempresas que hemos estudiado, así como otras organizaciones con características similares, nos proporcionan evidencia que los registros contables que más atención reciben son aquellos asociados con el *flujo del dinero*, por ello, el *Libro de Caja* (que bien puede ser un cuaderno o un registro en forma de cuenta) es prioritario para estos microempresarios, porque en él se sintetiza la circulación monetaria que es de interés a los propietarios-administradores y de la cual derivan su lucro.

El método de la partida simple puede informar sobre algunos stocks, como inventarios, cuentas por cobrar, activos fijos, el dinero en caja o bancos, entre otros, pero dado que no existe una asociación técnica entre cuentas nominales y cuentas reales, esta información es limitada y comúnmente necesita ser contrastada con la realización de un inventario físico o un inventario de saldos que la corrobore. La realización de este inventario puede ser bastante dispendiosa en tiempo y dedicación, razón por la cual muchos de los comerciantes entrevistados decían que el control que realizaban era “a ojo”, es decir, al tanteo, y según lo que observaran tomaban decisiones de gestión.

Los propietarios-administradores de las microempresas están más interesados en que la contabilidad les brinde información de la *circulación* que de la *acumulación*; en otras palabras, como propietarios, desde luego están muy interesados en conocer sus niveles de acumulación de dinero, cuyo indicador se expresa comúnmente en el incremento de su patrimonio particular, pero como propietarios-administradores de sus entidades no se descubre en ellos interés por conocer los niveles de acumulación de la *entidad*, y es en este sentido en que vemos en la contabilidad por partida simple un método con posibilidades para las microempresas.

La partida simple, entonces, tiene el potencial de ser: 1) un método que técnicamente podría ser aprendido y aplicado tanto por propietarios-administradores como por contadores; 2) un método que puede responder a las necesidades económicas de las entidades micro, y que tendría en cuenta sus características sociales y culturales; y 3) un método que permitiría construir un sistema de información contable basado en el uso de libros y cuentas apropiadas a la dimensión y propósitos de las microempresas.

Conclusiones

La mayoría de microempresarios entrevistados consideran que la forma en que construyen su sistema de información contable es suficiente para el control de su riqueza y las decisiones administrativas que deben tomar. En consecuencia, su gestión se realiza desde arquetipos donde la intuición es el elemento clave.

Consideramos que si el microempresario integrara su capacidad intuitiva de gestionar con elementos contables y administrativos de mayor calado y estructura, la entidad podría orientarse hacia dinámicas y posibilidades de sostenimiento y crecimiento tanto en el contexto regional como nacional.

Tanto en la literatura como en las entrevistas se observa una enfática preocupación por temas fiscales; la importancia que tanto microempresarios como contadores otorgan a esta dimensión, opacan la relevancia que otros aspectos tienen en las organizaciones. En la mayoría de los casos, los microempresarios sólo contratan a un contador para la elaboración de sus declaraciones. De esta manera, quedan marginadas las obligaciones y responsabilidades que tienen en materia contable y comercial.

En las microempresas entrevistadas se observó cierto grado de informalidad, debida principalmente, como también lo constata la revisión de la literatura, a

los onerosos costos asociados a la formalización empresarial en sus distintos ámbitos de responsabilidad (tributario, comercial, laboral, etc.). A pesar del deseo manifiesto por varios microempresarios, formalizar todos sus procesos equivaldría a poner en riesgo la sostenibilidad organizacional.

Se propone que la contabilidad por partida simple puede ser un método legítimo para estructurar un sistema de información contable con características técnicas y que responda a las características socio-económicas de las microempresas. La aceptación de este método implicaría su posible aprendizaje y uso por parte de microempresarios y contadores.

Referencias

- Aladro, S., Ceroni, C. y Montero, E. (2011). Problemas de financiamiento en las Mipymes. Análisis de un caso práctico. Tesis para optar al título de Ingeniero Comercial Mención Administración. Santiago de Chile, Chile: Universidad de Chile.
- Banco Mundial. (2008). Financiamiento bancario para las pequeñas y medianas empresas (Pyme). Informe N° 41610-CO. Washington D.C., Estados Unidos: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento - Banco Mundial.
- Casillas, J., Díaz, C., Rus, S. y Vásquez, A. (2014). La gestión de la empresa familiar. Conceptos, casos y soluciones. 2ª edición. España: Ediciones Paraninfo.
- Congreso de la República de Colombia. (2009). Ley 1314 de 2009. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (2004). Ley 905 de 2004. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Gómez, M. (2016). NIIF y Mipymes: retos de la contabilidad para el contexto y la productividad. *Revista Cuadernos de Administración*, 29(53), 49-76.
- González, T. (2005). Problemas en la definición de microempresa. *Revista Venezolana de Gerencia*, 10(31), 408-423.

- González, P. y Bermúdez, T. (2010). Fuentes de información, indicadores y herramientas más usadas por gerentes de Mipyme en Cali, Colombia. *Revista Contaduría y Administración*, 232, 83-108.
- Martín, J. y Cabrera, K. (2007). La gestión del marketing estratégico en la pequeña empresa familiar. *Revista Cuadernos de Gestión*, 7(1), 85-100.
- Morillo, M. y Pulido, D. (2006). Diseño de un sistema de acumulación de costos para la micro, pequeña y mediana industria panadera. *Revista de Ciencias Sociales*, XII(2), 278-296.
- Organización Internacional del Trabajo -OIT-. (2015). *Micro y pequeñas empresas son clave para mejorar empleo y transformación productiva de América Latina y el Caribe*. Recuperado de http://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_400229/lang--es/index.htm
- Periódico El Tiempo. (2017). *Colombia, sexto entre países más complejos en impuestos y contabilidad*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/economia/sectores/colombia-ocupa-el-sexto-lugar-en-el-indice-de-complejidad-mundial-95580>
- Periódico El Espectador. (2016). *Nivel de tributo en Colombia es de los más altos del mundo*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/economia/nivel-de-tributo-colombia-de-los-mas-altos-del-mundo-articulo-649145>
- Periódico El Espectador. (2011). *Un país de pymes*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/economia/un-pais-de-pymes-articulo-285125>
- Periódico Portafolio. (2009). *Las Mipymes y la economía colombiana*. Recuperado de <http://www.portafolio.co/economia/finanzas/mipymes-economia-colombiana-435184>
- Periódico Vanguardia Liberal. (2016). *Colombia es el cuarto país del mundo que más paga impuestos*. Recuperado de <http://www.vanguardia.com/economia/nacional/347782-colombia-es-el-cuarto-pais-del-mundo-que-mas-paga-impuestos>
- Presidencia de la República de Colombia. (2012). Decreto 2706 de 2012. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.

Presidencia de la República de Colombia. (1989). Decreto 624 de 1989 (Estatuto Tributario de Colombia). Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.

Presidencia de la República de Colombia. (1971). Decreto 410 de 1971 (Código de Comercio). Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.

Revista Dinero. (2015a). *¿Por qué fracasan las pymes en Colombia?* Recuperado de <http://www.dinero.com/economia/articulo/pymes-colombia/212958>

Revista Dinero. (2015b). *La informalidad en Colombia recupera fuerzas.* Recuperado de <http://www.dinero.com/economia/articulo/informalidad-colombia-2015/212697>

Tunal, G. (2003). El problema de clasificación de las microempresas. *Revista Actualidad Contable Faces*, 6(7), 78-91.

Valverde, L. (2011). El uso de técnicas de contabilidad general en la toma de decisiones de las Pymes de la gran área metropolitana de Costa Rica. *Revista Nacional de Administración*, 2(2), 155-166.

Para citar este artículo:

Cortés J. y Henao, M. (2018). Microempresas: análisis empírico de algunos problemas. *En-Contexto*, 6(8), 187-207.



Anexo 1.

Información seleccionada como resultado del instrumento aplicado a las microempresas del Centro de Medellín

¿A qué sector pertenece?	
E ₁	Servicio de restaurante y panadería
E ₂	Servicio de restaurante y panadería
E ₃	Servicio de sublimación y diseño
E ₄	Servicio de corte y arreglo de cabello
E ₅	Comercializadora de artículos agropecuarios
E ₆	Comercializadora de granos y abarrotos
E ₇	Comercializadora de video juegos
¿Cómo llevan la contabilidad en su negocio?	
E ₁	“Se apuntan diariamente las compras y gastos de nómina; no se registran rubros de arrendamientos, servicios públicos, ya que mensualmente son los mismos”.
E ₂	“Muy olímpicamente” [risas].
E ₃	“La lleva una contadora externa”.
E ₄	“No hago ningún tipo de contabilidad. Terminando la semana se hacen cuentas; se paga todo lo que es de acá (más que todo lo de las trabajadoras) y lo demás es ganancia”.
E ₅	“Como mi Esposa es ingeniera de sistemas, ella trabajaba en una empresa que vendía programas contables, [...] entonces en ese sistema se registran las entradas de mercancía, así uno sabe qué tiene y qué hay que ir comprando, pero las salidas se apuntan en una libreta, también en la libreta se apuntan todos los pagos que uno hace diariamente, principalmente el arriendo, el pago de los trabajadores”.
E ₆	“El computador va mostrando diariamente lo que se vende y el ingreso de mercancía; pero yo en un cuaderno voy apuntando los gastos que vaya teniendo; más que todo el pago de la mercancía, porque ya lo otro, como servicios y pago de los trabajadores, lo hace el jefe”.
E ₇	“En una hoja de Excel hago un listado de todo lo que me entra y de los gastos, que no son muchos: el arriendo y los repuestos que hagan falta para mantener el negocio bien”.
¿Considera que la forma en que lleva la contabilidad es suficiente para conocer y controlar los recursos de su negocio?	
E ₁	“No. Es muy precaria”
E ₂	“No, nunca”.
E ₃	“Sí, aunque no todas las transacciones se registran en el sistema por tema de impuestos, llevo registros de todas las transacciones que realizo, así tengo control de todo mi negocio”.
E ₄	“Sí, me ha funcionado y muy bien. Ya son casi 20 años”.
E ₅	“Sí, porque el sistema es muy claro y eficiente. En el sistema yo sé qué mercancía salió y qué mercancía entró (el sistema no está amarrado a los costos o precios) y en la libreta sabe uno qué plata va saliendo”.

	¿Considera que la forma en que lleva la contabilidad es suficiente para conocer y controlar los recursos de su negocio?
E ₆	“Sí; acá nunca hace falta un producto. Además, el computador muestra lo que se vendió en el día, y yo cuando cierro, cuento la plata que hay en la caja; le resto los gastos que apunté en el cuaderno de gastos y siempre me cuadra. También en otro cuaderno se apunta lo que se fia; acá tenemos clientes que semanalmente llevan “fiao” de \$500.000 y hasta más, así por el estilo son como 15 clientes. Entonces la plata que falta en la caja debe cuadrar con lo que hay en fiao; ya cuando pagan o abonan se les va restando. Eso hay que tenerlo muy claro para no tener enredos; por eso el patrón hizo como unos talonarios (es como un recibo de caja con original y copia) para darle a cada cliente el recibo y acá también queda otro, así el cliente no tiene como tener aventones”.
E ₇	“Por ahora sí, porque yo sé qué es lo que tengo, siempre me ha dado resultado, además eso en Excel es muy fácil, eso automáticamente suma y resta”.
	¿Su contabilidad la registra en libros físicos, en un computador, en un cuaderno, en hojas independientes, o en qué otro medio?
E ₁	“En un cuaderno”.
E ₂	“En un cuaderno”.
E ₃	“Todo se registra en el sistema, el cual se le entrega a la contadora cada 8 días”.
E ₄	“No llevo ningún registro”.
E ₅	“En un computador y en una libretica”.
E ₆	“En el computador y el cuaderno”.
E ₇	“En el computador, en Excel”.
	De los registros que apunta en su contabilidad, ¿a cuál de ellos le presta más atención, el relativo a caja, cuentas por cobrar, cuentas por pagar, inventarios, activos fijos, utilidad/pérdida?
E ₁	“A los gastos, como forma de control”.
E ₂	“Pues a los pagos que se hacen diariamente y las ventas”.
E ₃	“Todos son importantes, porque están conectados con los ingresos, costos y gastos”.
E ₄	“No llevo ningún registro”.
E ₅	“Pues, será al registro de entrada de la mercancía porque no tenemos ni cuentas por cobrar ni cuentas por pagar; acá no le fiamos a nadie y tampoco pedimos prestado a nadie”.
E ₆	“A lo que hay que ponerle más cuidado es a los fiao; si uno se enreda, o se le pierde el recibo, ya el cliente no le va a responder, entonces así el negocio se va cayendo”.
E ₇	“Los ingresos y las salidas”.
	¿Quién lleva la contabilidad en su negocio? ¿La hace usted o contrata a una persona para ello? (Entiéndase que llevar contabilidad NO es igual a presentar impuestos)
E ₁	“Yo lo hago; pero un contador me lleva todo lo de impuestos”.
E ₂	“Pues, el papá de uno de los socios es el que cuadra mensualmente, él se encarga de pagar servicios, impuestos y le reparte a cada socio lo que le tocó del mes. Pero sí le pagamos a un contador para que haga los impuestos”.
E ₃	“Se contrata a una contadora externa”.
E ₄	“Yo la hago en mi mente”.
E ₅	“Mi Esposa [una de las propietarias]; aunque cada año sí pagamos para que nos hagan la declaración de renta”.

	¿Quién lleva la contabilidad en su negocio? ¿La hace usted o contrata a una persona para ello? (Entiéndase que llevar contabilidad NO es igual a presentar impuestos)
E ₆	“Si es lo de los apuntes que le estoy diciendo, eso lo hago yo. Yo no sé el patrón qué cuentas tendrá ya aparte”.
E ₇	“Yo”.
	¿Estaría usted dispuesto a contratar a un contador para que le brinde una asesoría más completa?
E ₁	“Sí, de pronto”.
E ₂	“Pues, es que este tipo de negocios no da para pagarle a un contador. Ellos cobran mucho”.
E ₃	“No es necesario”.
E ₄	“No”.
E ₅	“No. Es que no lo necesito”.
E ₆	“No lo necesito”.
E ₇	“No es necesario”.
	Si usted es quien lleva la contabilidad, ¿considera que sus conocimientos en materia contable son suficientes para controlar con certeza los recursos económicos de su negocio?
E ₁	“Es que no se necesitan muchos conocimientos contables para controlar el negocio”.
E ₂	“No son suficientes”.
E ₃	“En materia contable no me las se todas, pero cuando tengo alguna duda sobre cualquier tema, yo mismo busco la solución, consulto con otros comerciantes y si, cuando se necesita, le pregunto a la contadora”.
E ₄	“Claro, siempre me ha dado, no se me ha caído el negocio, he crecido, es una forma empírica de llevar contabilidad, pero me funciona”.
E ₅	“Sí, claro. Es que para manejar un negocio como este, lo único que uno necesita es saber comprar, entonces un contador no me va a decir a mí qué comprar, dónde comprar. No, eso lo sabe uno y lo otro lo maneja mi Esposa (las cuentas)”.
E ₆	“Es que para llevar un negocio como este no se necesita tener estudio; yo estudié hasta tercero de primaria y soy el que maneja todo acá, y mire que el negocio siempre tiene mucho enredito [él se refiere a que tienen muchos pedidos de panaderías, charcuterías, restaurantes, cuentas por cobrar a clientes]. Por eso gano bien, porque el patrón sabe que no se la puede llevar toda, además no va a ser fácil conseguir una persona avisada. Es que para manejar un negocio de estos hace falta es malicia”.
E ₇	“Claro que sí; yo sé exactamente cuánto me da el negocio al mes”.
	Cuando usted realiza gastos personales o que tienen que ver con su hogar, ¿realiza una clara separación entre éstos y los gastos del negocio, o los gastos personales se confunden con los gastos del negocio?
E ₁	[Sí hay una separación de gastos]. “Sí, aunque sólo saco para cositas pequeñas”.
E ₂	[No hay confusión de cuentas]. “No. Cada uno tiene su sueldo; la caja no se toca”.
E ₃	[No hay confusión de cuentas]. “No. Nunca; así no sabría cuánto me da el negocio. Yo le puse una caja menor a cada uno de los centros de producción y semanalmente saco mi sueldo”.
E ₄	[Sí hay separación de gastos]. “Separo los gastos personales, después de sacar todos los gastos del negocio. Es como si me pagara cada 8 días y ya de ahí ahorro y gasto”.

	Quando usted realiza gastos personales o que tienen que ver con su hogar, ¿realiza una clara separación entre éstos y los gastos del negocio, o los gastos personales se confunden con los gastos del negocio?
E ₅	[No hay confusión de cuentas]. “No, porque son cosas muy diferentes, es como robarle al bolsillo de atrás para echarle al de adelante, hay que llevarlo independiente”.
E ₆	[No hay confusión de cuentas]. “No”.
E ₇	[No hay separación de cuentas]. “Sí, todos los gastos los saco de acá”. [Se realiza otra pregunta: ¿entonces cómo se da cuenta si el negocio es rentable?] “Es tan rentable que da para todo; es que un negocio del que yo no pueda sacar para mí, entonces no me sirve. Así lo he trabajado siempre”.
	¿Cómo se controlan los inventarios en su negocio?
E ₁	“Pues dos o tres veces a la semana yo miro a ver qué va haciendo falta”.
E ₂	“No. Eso es casi imposible”.
E ₃	“El sistema me va mostrando las salidas y los stocks de mercancías”.
E ₄	“¿Cuáles inventarios? A medida que se van necesitando las cosas se van pidiendo”.
E ₅	“El sistema. No hago conteo físico porque nosotros mismos lo manejamos, siempre uno de los dos estamos pendientes”.
E ₆	“Con el sistema, él va pidiendo lo que se vaya agotando”.
E ₇	“A ojo porque el espacio es relativamente pequeño”.
	Desde su punto de vista, ¿qué podrían aportarles los profesionales de la contaduría pública a un mejor control de los negocios?
E ₁	“A llevar bien mi negocio”.
E ₂	“En muchas cosas, a mejorar el control de los inventarios, con lo de la nómina, a controlar los costos”.
E ₃	“De pronto a organizar mejor el negocio”.
E ₄	“No, porque me generaría un gasto inoficioso; yo misma hago mis cuentas. Tampoco pago ningún impuesto, desde que me pasé para acá [una casa en un segundo piso] cancelé Industria y Comercio; entonces ¿para qué voy a necesitar a un contador?”.
E ₅	“No, para que me haga la declaración de renta cada año, porque he llevado muy bien el negocio hasta el momento. Si todavía tengo el negocio después de 17 años, es por algo. Además acá todo está codificado”.
E ₆	“En nada, ¿qué me va a aportar? Es que para esto no se necesita estudio, se necesita viveza”.
E ₇	“Por ahora no, ya cuando uno necesite un préstamo o cuando el gobierno exija que cada negocio pequeño tenga que declarar, tal vez, pero por ahora no”.

Elaboración propia a partir de las respuestas de los entrevistados.